

LOS MONTES DE SANTA CRUZ

Mirando un grabado de 1784 titulado “MAPA GEOGRÁFICO DEL PARTIDO DE OCAÑA PERTENECIENTE A LA ORDEN DE SANTIAGO”, podemos hacernos una idea de lo que era el término municipal de Sta. Cruz y más concretamente de sus montes, desgraciadamente casi desaparecidos debido a la evolución de la actual agricultura

Este grabado recoge todos los accidentes del terreno remarcando lo que era la gran masa de arbolado, lo que siempre hemos llamado “los montes”, y para subrayar la importancia de estos voy a contar algunos detalles

La referencia más antigua que he encontrado sobre la importancia de nuestros montes, y que refleja su grandiosidad, aparece en un documento fechado en 1808 referente a un pleito del asentador de leñas, proveedor de madera para el Real Sitio de Aranjuez. En el mismo menciona que esta madera era para calentar las estancias del palacio, teniendo en cuenta la cantidad de habitaciones con sus correspondientes estufas, nos hacemos una idea de la cantidad de leña que necesitaban, la cual suponemos saldrían de nuestros montes.

También llegó a mis manos otro documento de Palacio, que hablaba de las maderas de encina, procedentes de Santa Cruz de la Zarza, que usaban para la construcción de las ruedas de las carrozas.

A través de los años, y por diferentes episodios de nuestra historia, vamos conociendo más detalles de la evolución de estos montes y lo que era para nuestro pueblo.

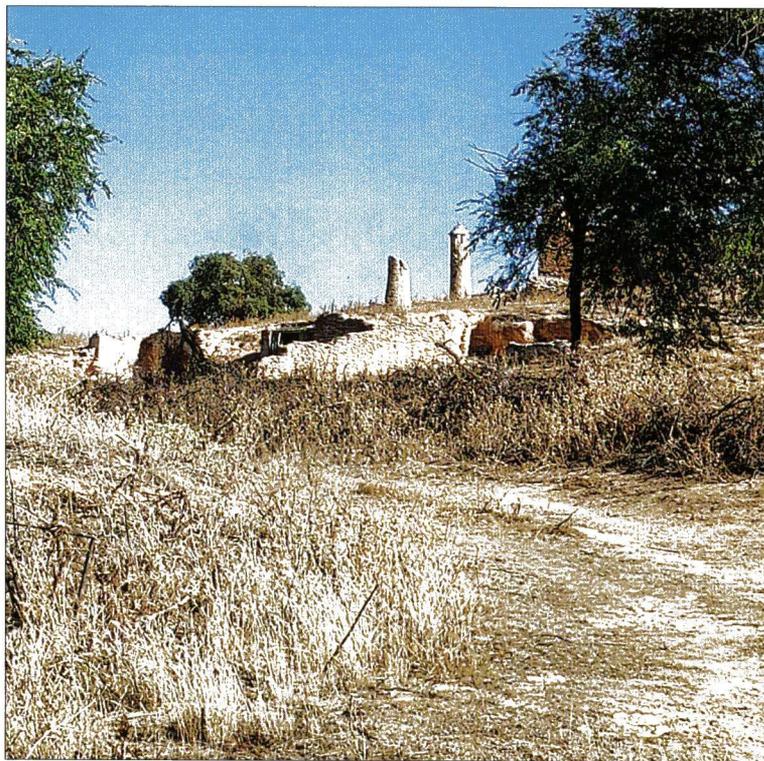
En primer lugar, para hacernos una idea de lo frondosos que debían ser, sabemos que durante la guerra de la independencia fue lugar de refugio para nuestros guerrilleros a sabiendas que las tropas “gabachas” evitaban por todos los medios adentrarse en estos terrenos.

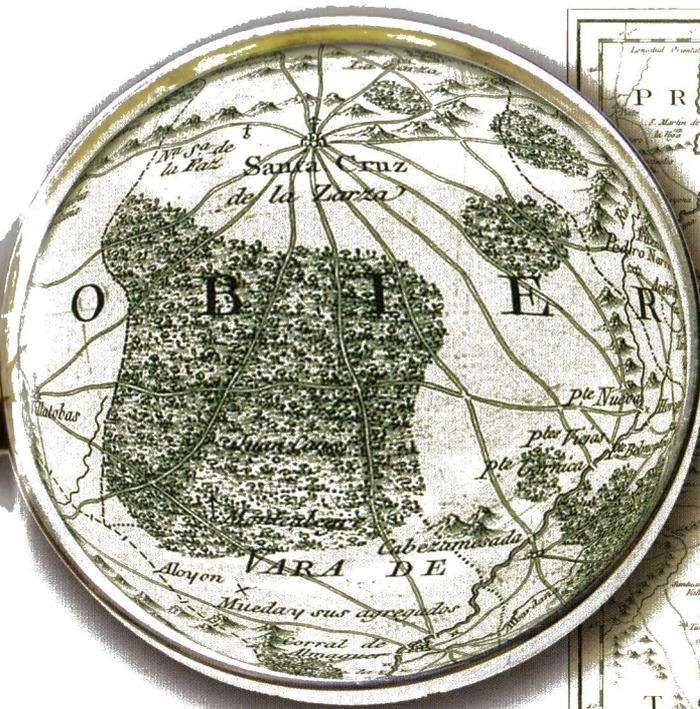
En segundo lugar, debió de ser también el lugar más idóneo para que nuestros antepasados escondieran principalmente sus animales, víveres y suponemos que también a mujeres e hijos de asaltos y saqueos.

Como ejemplo de lo anterior, existen referencias, aunque

no muy claras porque no mencionan nuestro pueblo, que en septiembre del año 1837 al paso de la expedición real carlista camino de Madrid y que pernoctó en Tarancón habría una gran requisita por todos estos pueblos de los alrededores, porque era lo normal, y el nuestro no se libraría. Cuentan que en estas requisas lo que primaba eran los caballos y animales, de ahí el dicho jocoso: ¡¡ Esconder a las mujeres y a las gallinas!!

Yo supongo, que, a partir de la desgraciada desamortización del nefasto Mendizábal, al ir a parar estos bienes a manos particulares, es cuando debieron empezar a construirse casas de campo y cuevas, al principio con fines cinegéticos. Posteriormente, y según se fueran roturando los terrenos, se irían construyendo más edificios que pudieran facilitar la agricultura y ganadería de estos terrenos.





Durante la guerra civil, nuestros encinares también sufrieron un buen varapalo con la construcción del ferrocarril a Villacañas, no solo por la construcción del tendido sino por el terreno que ocupa y por la logística que conllevaba.

A partir de los años 40 vinieron las grandes talas, la agricultura fue ganando terreno hasta llegar a lo que conocemos hoy y que gracias a una protección legal se van conservando las pocas encinas que quedan.

Ya en los años 50 proliferaron la construcción de pozos con su respectiva balsa y una pequeña casa. Esto además de crear una agricultura de regadío eran la "piscina particular" de muchos santacruceños donde la familia y amigos, en los días calurosos del verano, podían darse un chapuzón.

Hoy todo esto prácticamente ha desaparecido, y las casas por culpa del vandalismo que sufrimos en el campo no se pueden utilizar.

Por último, no quiero olvidarme de mencionar el fenómeno de las bellotas. En aquellos años y a todos los niveles "la manzana" era la solución de todos los hogares y la bellota era el principal pienso que se utilizaba para engordar a los cerdos. Recuerdo la "invasión" nuestros montes por bandas que venían de todos los pueblos de los alrededores a cogerlas y del pequeño comercio que había en torno a estas, hasta el punto, que además de la Guardia civil y los guardas de las diferentes

fincas, se tuvo que contratar a tres guardas más para la vigilancia de los encinares. Esto lo viví de cerca ya que, al estar nuestro monte en alto, desde allí estaban vigilando el terreno y recuerdo que mi madre permitía coger bellotas de nuestro monte si eran para consumo propio de quien las recogía.

Todos conocemos las magníficas cuevas que existían, aunque de ellas desgraciadamente muchas de ellas en ruinas, estas cuevas han tenido vigencia hasta hace pocos años.

Un ejemplo de todo esto lo tenemos en los Pajares, que fue la más importante y por todos conocida. En este monte vivieron bastantes familias hasta el punto de que en una época tenía una pequeña escuela y posteriormente un taxi que traía a la escuela del pueblo a “los alumnos”.

Pero había muchos más montes habitados con su guarda, y en el verano los propietarios solían pasar los meses de calor allí manteniendo lo que hoy podíamos llamar una vida social entre los diferentes propietarios, y como curiosidad comento que todos los desplazamientos, tanto al pueblo como entre los diferentes montes se hacía con coches de caballos.

Cito algunos montes: Falero, Mudela, Los Trigos, Monte Caracol, Cueva Arilla, o Monte Cerro el Hidalgo, Monte Pelin, Monte La Fuente, el Dorado, Cueva Plaza, Cueva del Guerra, Los Hijones, y seguro que algunos más que me dejo en el tintero.

La comodidad de los desplazamientos que tenemos en la actualidad ha hecho que las cuevas habitables, pocas en la actualidad, se usen solo para pasar el día. No cito estas, por no dar pistas a los amigos de lo ajeno.

También quiero recordar lo ganados que pastaban en los montes y muchos recordamos a los “lecheros” en sus borricos llevando la leche al pueblo.

Y termino con algo que desearía vivamente, Que no se pierdan estas casas o cuevas porque son un patrimonio del pueblo, aunque solo sea por poder pasear entre las encinas o ir con los amigos hacer una chuletada que es algo muy agradable

¡¡¡¡QUE NO SE PIERDAN NUESTROS MONTES!!!!

**José A. García Albares
Miguel García Berciano**

